

El Independiente.

SANTIAGO, FEBRERO 24 DE 1872.

CONCLUIAMOS CON LA CUESTION

VALARONOS

En el curso de la polémica que con respecto a la cuestión salarials, tenemos...

Estamos, pues, de acuerdo en la base de acuerdo en el punto de partida. En otra cosa estamos todavía de acuerdo, i es en reconocer que las leyes económicas...

Llegados a este punto empezamos sin embargo a dividirnos, porque mientras nosotros afirmamos que la voluntad de los capitalistas es impotente para apresurar la hora del restablecimiento del equilibrio...

Guardemos Dios con todo, de afirmar que el hombre carece de medios para acelerar o retardar el movimiento de las leyes económicas. Hemos dicho al contrario que podría hacerse algo para conseguir una alza en los salarios...

Por no reconocer una verdad tan evidente, nuestro colega incurre en distracciones que nos sorprenden. El sostiene que de algunos años a esta parte se nota en Chile un aumento continuo i progresivo...

pagárseles setenta i cinco, i es probable que antes de muchos años, continuando la demanda de trabajo i el aumento de capitales...

No hai, pues, para qué inquietarse por la pereza aparente con que hacen sus caminos las leyes económicas: ellas Hegarán al término deseado en el momento preciso, sin estímulo ni ayuda de nadie.

Se nos objeta, sin embargo, las huelgas i la emigracion al Perú como dos hechos que protestan contra las leyes económicas. Pero las huelgas son actos de pasión, no son actos de razón. Las huelgas cien veces forjadas contra las leyes económicas i cien veces desbaratadas por éstas, lejos de probar su inconsistencia, prueban que no pueden ser eludidas.

No se quiere ni esto ni aquello? Pues entónces, no hai mas que resignarse a morir.

En cuanto a la emigracion constante de nuestros trabajadores, si algo prueba, es la accion constante tambien de la lei económica que tiende a nivelar los salarios no solo en un pais dado, sino en el mundo entero. Que en el Perú los salarios sean mas subidos que en Chile no es una prueba de que en Chile sean mas bajos de lo que debieran ser.

Lo que es verdadero en las ciudades no puede menos de ser verdadero en los campos, donde apesar de todos los inconvenientes, los salarios, como ya tuvimos el honor de indicar, i como lo olvidada El Ferrocarril, se han cuadruplicado en cincuenta años, sabiendo de nueve centavos a cuarenta. No corresponde este salario a la demanda de trabajo, por una parte, i por otra a su oferta. Pues entónces decimas que la escasez de brazos tan careada, no es mas que una pamplica.

¿Dónde está el hacendado que haya debido perder sus cosechas o limitar sus siembras por no encontrar peones que le trabajasen a razón de cuarenta centavos? I si ese hacendado existe, ¿cómo podrá esplicarnos el motivo que lo determinó a perder sus cosechas antes que ofrecer diez centavos mas sobre el salario corriente a los trabajadores para atraerlos a su heredad? Se ve que estas son hipótesis absurdas, inútiles a las causas es preciso recurrir sin embargo, para esplicarse el hecho absurdo tambien de que la escasez de brazos i el aumento de trabajo no corresponden un alza en los salarios.

Para concluir nos permitimos observar al colega que la autoridad que trae en su apoyo, le juega una mala pasada depositando en su contra. Es indudable, las variaciones de los salarios, no corresponden en todos sus ápices i en cada instante a las variaciones que se realizan en la oferta i en el pedido de trabajo; como rigorosamente hablando no es exacto tampoco, según parece creerlo la autoridad citada por El Ferrocarril, que el termómetro marca en todos sus ápices i a cada instante dado los cambios de la temperatura. Pero estas oscilaciones, estas momentáneas diverjencias no autorizan a negar que los salarios son lo que la oferta i la demanda quieren que sean, ni que la columna termométrica sube i baja con la temperatura, como las oscilaciones de una nave no autorizan a negar que

ella sigue la marcha que el timon le imprime. Esas oscilaciones nada hacen tampoco a la cuestion que debatimos, porque, ni puede sostenerse que los cambios verificados de algun tiempo a esta parte en la oferta i en el pedido de trabajo son insignificantes, ni la autoridad que cita El Ferrocarril hace otra cosa que reconocer las pequeñas i momentáneas fluctuaciones con que las leyes económicas surten sus efectos. La autoridad que se nos cita no sostiene entretanto, ni creemos probable que ninguna verdadera autoridad en materias económicas haya sostenido jamas, que para atenuar los salarios sea buen expediente que algunos propietarios den jenerosamente a sus trabajadores una prima sobre el valor corriente de su trabajo. Si El Ferrocarril conoce algun economista que sobre este particular sea de su dictámen, nos alegraríamos de conocerlo i le pedimos que nos lo presente.

Mientras esa autoridad no venga o no vengan nuevas i mejores razones de las que hemos escuchado hasta hoy, continuaremos creyendo que la medida propuesta por El Ferrocarril seria tan ineficaz para producir el aumento en los salarios como para aumentar la estatura de un niño seria ineficaz el expediente de hacerlo andar sobre zancos.

REVISTA DE LA PRENSA.

El Mercurio señala como una merecida recompensa i como un buen agüero las manifestaciones de simpatía hechas a S. E. el Presidente de la República por el comercio extranjero de Valparaiso. El Mercurio tiene razon. Esas manifestaciones espontáneas i desinteresadas, prueban que el señor Errázuriz con lo que ha hecho, ha sabido disipar por completo la nube de negro recelos de que en las horas de la lucha trataron de rodearlo sus adversarios políticos; esas manifestaciones prueban todavia que si se aplauden los actos realizados, se confia en que se acordarán con éstos los que en adelante se realicen.

Estos vientos de popularidad que soplan en torno del señor Errázuriz, estas esperanzas que sus primeros actos de gobernanza han hecho nacer en todos los corazones, este gran desmentido dado a todos los agoreros de persecuciones, de desgracias i de venganzas, son para El Independiente, doblemente satisfactorios: lo satisfacen porque ve en ellos otras tantas prendas de progreso i prosperidad para la patria, i lo satisfacen tambien porque los actos del mandatario confirman plenamente los juicios i las esperanzas que, en medio de la cólera, de la desconfianza i de las preocupaciones de muchos, avanzó sobre el caudillaje.

Lo que está pasando prueba de sobra al señor Errázuriz que las soluciones no son temibles sino para aquellos que las evitan o que las buscan por otros caminos que por los caminos de la justicia i de la libertad. Por estos caminos se puede encontrar cansancio, dificultades i tropiezos; pero no se encuentra enemigos.

¿Dónde están a la hora que es los enemigos del señor Errázuriz? Va siendo ya un poco difícil dar con ellos, a no ser que se les busque transformados, entre las filas de sus amigos. Es lo que se nos ocurre leyendo la felicitacion que le han dirijido los principales vecinos de Quilota. Conocemos a los firmantes i aseguramos que esa reunion de firmas tiene su valor i su significado. Hai entre ellos no pocos leales i rudos adversarios del candidato Errázuriz que tienden noblemente la mano al Pre-

Vertical text on the far right edge of the page, partially cut off.

BERNABÉ RUDGE

nio despues de mirarle para cerciorarse de que hablaba con formalidad, realmente tenía empeño en cononarla, señor Gash-

golpe, señor Gashford, midiendo el suelo con todo vuestro cuerpo, ¿Sabeis lo que

valientes puede so